

# Homenaje a Eduardo Calsamiglia

(1880-1920)

en el 75 aniversario de su muerte

**P**oco conocido por las generaciones actuales, Eduardo Calsamiglia fue uno de los más significativos y prolíficos dramaturgos costarricenses del primer cuarto de este siglo. Si bien son relativamente pocas sus obras conservadas (únicamente los nueve textos recogidos en el volumen *EL COM-*

*BATE Y OTRAS PIEZAS DRAMÁTICAS* y el drama histórico *BRONCES DE ANTAÑO*), las crónicas y referencias de la época recuerdan varios otros títulos, lamentablemente perdidos, como: *LOS PECADOS CAPITALES*, *VINDICTA*, *DOÑA RESTITUTA*, *LA TORMENTA*, *ATAVISMO*, *EL HOMBRE MALO*,

*LA PRESENCIA DEL PASADO O CORAZÓN ARTIFICIAL*. Calsamiglia publicó además un libro de *VERSOS Y CUENTOS* en 1898, dos folletos en verso, *LAS SIETE PALABRAS* y *EL DIABLO EN EL CIELO*, así como múltiples artículos periodísticos. Poeta, dramaturgo y periodista, militar y diplomático, Calsamiglia fue una figura polémica, llamativa y pintoresca, en el ambiente intelectual y literario costarricense de principios de siglo. Hijo de padre español, realizó estudios inconclusos de literatura en España y más tarde estudió táctica militar y organización penitenciaria. Desempeñaba un cargo diplomático en Guatemala cuando murió en 1920, sin haber cumplido aún sus cuarenta años. Durante toda su vida Calsamiglia alternó su afición por las letras con su oficio de militar. Tanto en el periodismo como en gran parte de su obra dramática, se caracterizó por su humor irreverente y su habilidad para la

satira y la polémica, en defensa de las ideas positivistas, liberales y anticlericales.

*EL COMBATE*, su obra más elogiada por la crítica, fue incluida por A. Quesada, F. Ovares, M. Rojas y C. Santander en una reciente *ANTOLOGÍA DEL TEATRO COSTARRICENSE (1890-1950)*, publicada en 1993 por la Editorial de la Universidad de Costa Rica. Esta revista publicó en su número anterior (15-16, 1993-94) un trabajo de Jorge Ramírez sobre ese mismo drama. La Sección Rescate de *ESCENA*, fiel a su objetivo de rescatar los valores culturales del pasado para el lector contemporáneo, ofrece en este número, como homenaje al dramaturgo, un estudio sobre su teatro publicado originalmente en 1914 por el escritor Camilo Cruz Santos, contemporáneo y amigo de Calsamiglia, una obra suya poco conocida y una bibliografía general de y sobre la obra de este autor.

\* A cargo de Alvaro Quesada, Profesor Escuela Filología, Lingüística y Literatura, U.C.R.

Trabajo publicado originalmente con el título "El libro de Calsamiglia" en *Pandemonium* 8(106): 265-70, 1914. Reproducido con el título "Obras teatrales de Eduardo Calsamiglia" en: Cruz Santos, Camilo *De mi vida inquieta*, San José: Alsina, 1930, 33-42.

Alguno ha dicho que la aparición de un libro es un signo de paz, un golpe dado a la barbarie.

En estos momentos en que prevalece en los ánimos la espectación, el desconcierto; en que el ambiente está saturado de acechanzas y de intrigas; en que se devoran las crónicas capciosas de los periódicos en busca de la solución del problema gubernamental; en que se cavila mucho, y en que todos desconfían de todos, la noble exactitud de aquella frase parece tener una aplicación justa al tratar de la nueva obra que la rotativa acaba de lanzar a la indiferencia del público.

«Un signo de paz, un golpe dado a la barbarie» Es decir, una señal de cultura, un paréntesis abierto en nuestras zambras eleccionarias.

Me imagino el libro de Eduardo Calsamiglia como un fragante ramillete multicolor, arrojado, al acaso, a las turbias aguas de la política, y del que los círculos concéntricos que formara en la caída ofrendan lirios y rosas a los espíritus que desde la ribera contemplan el turbión con ojos ecuanímenes.

Para ellos no será inoportuna ni lamentable la publicación actual de *EL COMBATE Y OTRAS OBRAS DRAMÁTICAS*, como se titula este volumen, que sólo contiene, en prosa o en verso, piezas que aún, —salvo una,— no han comparecido en el escenario.

El hecho de que el autor le haya puesto de preferencia el nombre de uno de los demás que lo integran, infunde la creencia de que de todo lo que el tomo encierra, es a eso a lo que él más valor o estima le concede, la obra fundamental. La simple lectura del libro comprueba que la elección no es arbitraria.

La obra consta de tres dramas: uno fantástico, *PODERES INVISIBLES*, que se desarrolla parte en el infierno y par-

## Obras teatrales de Eduardo Calsamiglia

Camilo Cruz Santos

te en la Tierra; otro, policíaco, titulado *EL!* original y macabro; y el tercero, el que ha dado mote al libro; y seis, entre diálogos y escenas, en verso, todos de carácter picaresco, lleno de gracia y travesura.

Sobre unos y otros se destacan a la primera ojeada, por lo avanzado de sus ideas, por su habilidad técnica, por lo sutil de su psicología y por el interés creciente de sus jornadas, *EL COMBATE*.

Imaginad uno de esos médicos jóvenes a quienes el afán por la ciencia y el amor a la humanidad llena toda la vida, y que están poseídos por una fiebre filantrópica que no les da tregua en el ejercicio de su profesión; un doctor, en fin, tan raro, tan excepcional, que ha logrado descubrir un tratamiento eficaz contra la tuberculosis, el que aplica con éxito notable a una infeliz mujer, a quien no sólo no le cobra nada por el específico y los honorarios, sino que hasta le da dinero para que pueda observar al pie de la letra las instrucciones terapéuticas.

(Se trata de un fénix de los galenos; ya os lo había dicho; pero convenid en que no es inverosímil).

El *Dr. Arturo Mariscal*, tal es el nombre del protagonista del drama, está casado con *Lucía*, bella dama, elegante y frívola, incapaz de comprender a su esposo, a quien engaña con *Ramiro Antúñez*, un peimetre, amigo de la familia.

*Lucía* tiene un principio de tisis, que *Arturo* se propone combatir, sin que ella lo advierta, y del que, confidencialmente, da parte al amante de su mujer, a quien él, con la miopía proverbial de los maridos burlados, considera un buen amigo.

*Ramiro*, asustado, se marcha a París con dinero que el mismo *Arturo* le presta, y cuando va a regresar le escribe a *Lucía* rompiendo sus relaciones íntimas, con cualquier pretexto.

Al leer la carta, *Lucía* sufre un síncope, y entonces la tuberculosis se revela inequívoca. *Arturo*, lleno de fe, está empeñado en salvarla, cuando entre los papeles del escritor tropieza con la epístola de *Ramiro*.

El golpe es formidable: *Arturo* adora a *Lucía*. Pero recupera la serenidad y, como siempre, el médico se sobrepone al marido, y decide continuar la curación de su esposa infiel, a la que enviará al campo. Cuando esté curada, se divorciarán.

*Don Antonio*, padre de *Arturo*, médico también, una medianía que se burla de la medicina, pero que vive sumiso a todos los convencionalismos sociales, pretende que su hijo mate a *Ramiro* y deje morir a *Lucía*. Esto en nombre del honor, porque —como él dice— «ciertas manchas sólo se lavan con sangre».

*Arturo*, que es un civilizado, rechaza ese criterio medioeval, replicando con entereza:

«Esta mano no ha sido educada para dar la muerte, sino para dar la vida.» «¿Qué mandan las leyes de ese viejo honor, de ese fantasma que aún perdura entre las ruinas de épocas pasadas? ¿Me ordena que para satisfacer mi amor propio ofendido deje morir a una infeliz enferma? ¿Me obligan a matar a un mequetrefe para que no se vanaglorie de haber sido el más cobarde de los villanos? Si eso quieren las leyes del honor que usted invoca, no las acato; sólo obedezco las que me dicta la conciencia. Mientras pueda levantar la frente delante de mi mismo, no la inclinaré ante el mundo.»

Entre tanto, *Ramiro* ha regresado y muy campante va a visitar a *Arturo*, creyéndolo ignorante de todo, con la intención de pedirle una prórroga para el pago de lo que le debe. Es un tipo de canalla bien delineado el tal *Ramiro*. *Arturo*, al recordar la afrenta, no puede dominarse ante el cinismo del lechuguino, y arrojándose sobre él intenta estrangularlo, lo que hubiera conseguido sin la intervención de *Don Antonio*.

Casi avergonzado de ese acto impulsivo, el médico vuelve a sobreponerse al marido, y salva a *Ramiro*, quien está a punto de morir asfixiado.

La acción sigue su curso ascendente, llena de emoción, hasta la hora del viaje. *Luca* se va a la finca de la montaña con su hermana *Elena*, el marido de ésta, y *Don Antonio*, vencido por los razonamientos de *Arturo*.

Este sufre atrozmente. En vano estruja su corazón: el dolor es más fuerte que él. La despedida es angustiosa. El sabe que no la volverá a ver nunca, y ella, que ha reaccionado después del rompimiento con su amante y advertida de lo sucedido por su suegro, empieza a conocer la grandeza de alma de su marido.

Y aquí viene la última escena, magistral, en que crisa nuestras vértebras un frío soplo de tragedia, de esas tragedias oscuras que nadie ve.

Cuando los viajeros han salido, *Arturo*, febril, inconsciente, corre a la puerta como para detener a los que parten. Pero se domina y cae en un sillón, murmurando: «¡Qué sólo! ¡Qué sólo me quedo!»

Una batalla sombría y viril se libra en ese corazón tan injustamente flagelado, en el que todo se derrumba: hogar, felicidad, paz, gloria...

**Juan** — (*El criado*) Hay aquí un enfermo que desea consultarle.

**Arturo** — Hoy no recibo a nadie. (*Después de una pausa dolorosa*)  
Juan!

**Juan** — Señor!

**Arturo** — Dile que pase adelante

¡Qué intenso es esto! Mirad cómo sobre el fracaso de esta vida se alzan imperativas, como una obsesión, la ciencia y la humanidad. Esa humanidad que produce *Ramiro* y *Luca*, y esa ciencia augusta, que ni engaña ni traiciona.

\*\*\*

Así sea a vuela pluma, fuerza es que diga algo de las piezas menudas que integran el libro de Calsamiglia, todas llenas de *esprit* y modelos en su género. La versificación es siempre fluida, fácil; los asuntos, peregrinos, o adrede estrafalarios; abundan en ellas situaciones cómicas o grotescas, los retruécanos felices y los chistes de buena ley. La carcajada brota espontánea al comienzo de un diálogo, o al final de una escena.

RESOLUCIONES EXTREMAS es un diálogo de alta sociedad, con sus toques de ironía, que tiene versos como estos, al referir cómo la reina Catalina, de Médicis envenenó los labios de su hija la Princesa de Valois, para deshacerse del Príncipe de Condé:

...«y al dar el beso, el infeliz amante, cayó a los pies de Margarita, inerte, pues en vez del elixir de la vida, encontraba en la boca apetitosa el veneno implacable de la muerte.»

\*\*\*

AL VAPOR se titula un diálogo «relámpago», lleno de buen humor, en que el poeta juega hábilmente con un vo-

cabo y con una de esas beatas que con ex-voto («milagros») asedian a San Antonio pidiéndole... imposibles.

He aquí la contestación de un perillán, a quien una devota del de Padua, tomándole por un platero, le pide que le haga un «milagro»:

«Y si mentira no fuera lo que usted afirma tanto, le juro que he sido santo sin adivinar que lo era. Siempre me tuve, en verdad, por malo, desde el bautismo, no sospechando en mí mismo ni un rasgo de santidad. Y pensando en los que trepan al cielo, pregunto: ¿cuántos serán tenidos por santos sin que ellos mismos lo sepan?»

\*\*\*

Entre un confesor y una joven penitente se cruza un diálogo que yo transcribiera al lector íntegro, de buena gana, por lo ligero y malicioso. El clérigo es de los de manga ancha, y a la «niña» no le queda casi nada «qué aprender». Veámos; se denomina: UN PECADO MORTAL:

«El — ...¿Tu galán quiso darle un beso?  
Ella — Sí! Y yo, padre, se lo di!  
El — Todas las niñas los dan. ¿Un beso? Sí: es un pecado; pero no lo nota Dios.  
Ella — Ay! padre, yo le dí dos!  
El — Tampoco lo abrá notado! Sólo estando vagabundo notar el Señor podría los mil besos que en un día se cambian en este mundo!»

\*\*\*

NI EN EL CIELO!, juguete cómico en cuatro escenas, que se desarrolla en la estela del Paraíso. Es el caso, que un pobre diablo que en la tierra contrajo hasta terceras nupcias, se encuentra en la Gloria (a donde entró por derecho propio) con las tres consortes que sufrió en vida. La solución es clara: se larga para el Infierno

*«a tratar con el Demonio porque un triple matrimonio no lo admite ni en el cielo.»*

\*\*\*

Otra pieza por el mismo estilo, LAS OPINIONES DE SAN PEDRO, es tal vez la más traviesa de todas, aunque sea ligereza afirmarlo, porque todas son muy graciosas.

En el cielo hay gran sensación debido a que hace no sé cuántos meses que no se presenta por allí ningún cliente. Dios se alarma y llama a capítulo a San Pedro. El portero celeste se explica; pero lo hace con tan ruda franqueza, que tiene que sufrir una felpa que le propina el Padre Eterno; pues ni en el cielo se puede presentar la verdad desnuda. Oigámoslo:

#### San Pedro

— Los mortales, viciosos y refinados, ya no son aficionados a músicas celestiales. En sus costumbres livianas de infamia y prostitución, les gusta bailar al són de las músicas profanas.

La Matchicha los fascina, el Kan-Kán los enloquece y el Kake-Walk no les parece una danza libertina!

Por el Two Step, si conviene, es muy capaz la mujer...

#### Dios

— ¿De qué, Pedro?

#### San Pedro

— De perder hasta el alma (si la tiene), y ¿por el One Step? ¡Oh! En ese gran desenfreno lo que tenía de bueno, el pudor ya lo perdió!

Si música infamatoria desean para bailar, ¿cómo les han de gustar los cánticos de la Gloria?

En los teatros ya no cuela el drama de corte augusto, ya para el moderno gusto sólo priva la zarzuela, desvergonzada y pequeña, donde toda triple enseña...

#### Dios

— ¿Qué cosa?

#### San Pedro

— La pantorrilla o algo más, si viene a cuento!

#### Dios

— Pedro! Tánta liviandad!

#### San Pedro

— Para decir la verdad me diste consentimiento y la he de decir entera, pues vuestra venia me escuda,

#### Dios

— Sí; pero no tan desnuda como una triple cualquiera!

El Santo Pescador sigue haciendo el recuento de las depravaciones humanas y de las astucias que Satanás despliega para atrapar a las almas, hasta llegar a esta dolorosa presunción:

Y a mí no me extrañaría que el infame, cualquier día fastidiado ya de tanto probar con hombres su anzuelo, se colara aquí en el cielo para pescar algún santo, o, lo que fuera peor, a una de esas dulces santas que rezan a vuestras plantas humildemente, Señor...

Dios protesta indignado al oír las revelaciones de San Pedro; pero bien se advierte que éste tiene toda la razón...

\*\*\*

Cierra el índice una sátira en verso y en prosa, en que se zahieren de modo agudo y gráfico algunos de nuestros tipos nacionales. Está escrita, en

parte, en el lenguaje en que el involuclable Aquileo J. Echeverría hacía hablar a sus «conchos» (\*) y no cede en donaire y sabor de la tierra a las más célebres «concherías». Escuchemos un fragmento del palique de dos campesinos:

**Ella** — Venite, Jesús, venite, ya nos ha cogió tarde! Tata se va a calentar, vámonos pronto.

**El** — Dejame!

Ui-pi-píaaa!

**Ella** — No grités porque pueden agarrarte.

**El** — ¿A mí? ¿Quién?

**Ella** — La polecía.

**El** — Ui-pi-píaaa! Que me agarren! Voy a echáme uno con gotas.

**Ella** — Si ya has bebío bastante! Hora todas las taquillas (\*\*) están trancadas. Andáte!

**El** — ¿Trancadas? Yo se onde venden de contrabando en las tardes!

**Ella** — Veníte, por Dios, Jesús!

**El** — Juana, dejá de fregáme!

Tengo ganas de beber, como te dije endenantes, y sin sampáme otro trago no me voy de aquí

**Ella** — Y es tarde y además, ya no nos quedan nada más que cuatro riales de la plata que trujimos para mercar el diario.

**El** — Estáte con esa tu fregadera y verés!

**Ella** — ¿Vas a pegáme?

**El** — Ui-pi-píaaa! Aquí hay un hombre templao! ¡Que viva Fernández! (\*\*\*)

Ahora, decidme si un libro que contiene tantas y tan diversas bellezas no merece ser leído.

¡Qué lástima que el país no sepa todavía leer!

(\*) Hombre rústico

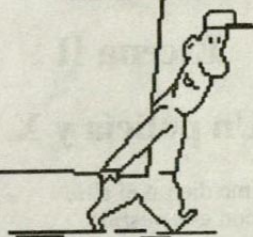
(\*\*) Cantinas

(\*\*\*) Candidato popular de la época. —Estas piezas fueron publicadas en San José de Costa Rica, en 1914.

El autor, uno de los escritores más ingeniosos de Centro América, falleció antes de los 40 años de edad, siendo Ministro Plenipotenciario de Costa Rica en Guatemala.

# La comedia de la vida

Sátira en un acto



## CUADROS NACIONALES

### personajes

X (personaje simbólico)	Una criada
El Pueblo (personaje simbólico)	Luisa
Un Policial	Julia
Don Agapito	María
Don Antonio	Antonia
Don Anastasio	Beata 1a.
Don Juanito Tenorio	Beata 2a.
Don Juan Lanas	Una concha
Un Concho	El Coronel
Un cliente	Un deudor

La escena representa un parque público.  
Al abrirse el telón X está en escena

### Escena I

X

Empieza en este momento una comedia, señores, que no tiene autor, ni actores, ni tramoya, ni argumento. Es una farsa aburrida que ningún bien estimula; una lata! Se titula "La Comedia de la Vida". Figuran en sus escenas, retratados mal o bien, tipos de esos que se ven en San José por docenas. Son retratos inocentes delineados sin maldad; más, si por casualidad,

alguno de los presentes  
viera en uno su reflejo,  
no se enoje, pues sería  
una enorme tontería  
pelear con el espejo.  
Comienza el drama. Atención.  
Asuma con gravedad  
una representación  
de la austera autoridad.

## Escena II

### Un policía y X

**Un policía** Ayer me dieron el alta,  
y ya con este vestido,  
yo que era ayer un cualquiera,  
hoy... sigo siendo lo mismo,  
pero un cualquiera que puede  
alzarle el gallo al más fino,  
pues contra la autoridad  
(y esto yo soy quien lo afirmo)  
muy pocas veces hay mona  
que pegue más de tres brincos.

## Escena III

### Dichos y Julia

**Un policía** Hola, Julia.  
**Julia** Hola, Tomás.  
**Un policía** Estás muy corronga, negra.  
**Julia** Sabés que te luce mucho ese vestido?  
**Un policía** De veras  
**Julia** Me gustás tres veces más  
que de paisano. Y Anselma?  
**Un policía** Ya quebramos.  
**Julia** Pobrecilla!  
**Un policía** Yo sólo jalé con ella  
para darte mate a vos  
que estabas muy resaquera.  
**Julia** Es que no eras de mi gusto  
cuando andabas con chaqueta.  
**Un policía** Y hora q' ando con esposas  
con képis y con guerrera?  
**Julia** Pues hora la cosa cambia...  
**Un policía** Por qué?  
**Julia** Porque, con franqueza,  
a una le gusta que el novio  
la luzca y un cualisquiera,  
un concho, pongo por caso,  
no luce a una cocinera.  
**Un policía** Un polecía es distinto...  
**Un policía** De modo que pa las hembras  
en el vestido está todo  
y nada en las otras prendas?  
A vos te gusta el silvato  
más que la cara? Esa es buena!

**Julia** No tan sólo a mí, Tomás,  
a todas las cocineras!  
**Un policía** Bueno, pues si a vos te jala,  
por mí no quedará, negra.  
La vaina es que estoy de punto  
y horita el sargento llega,  
que si no le convidaba...  
**Julia** A tomar una cerveza?  
**Un policía** Tal vez no a cosa tan cara  
pues hasta la Traube cuesta;  
pero sí te llevaría  
al Nacional pa que vieras...  
**Julia** Las estatuas?  
**Un policía** No, de noche  
no se ven, y si se vieran,  
como aquellas cinco tipas  
andan con las naguas de Eva,  
tal vez vos con el ejemplo...  
**Julia** Callate!  
**Un policía** Ecétera ecétera...  
Yo mañana salgo franco...  
La ocasión se nos presenta;  
te llevo hasta Guadalupe  
en tranvía.  
**Julia** Ida y vuelta?  
**Un policía** Qué pregunta!  
**Julia** Si te la hago  
es porque una se escarmienta.  
La otra noche, hace ocho días,  
el sargento Santos Mena  
me convidó a Guadalupe;  
yo le acepté (la babieca!)  
y me juí con él creyendo  
que la cosa iba de veras.  
Nos apiamos al llegar  
como pa dar una vuelta;  
pero estaba tan oscuro  
que nos perdimos... Si vieras!...  
**Un policía** Sin verlo ya me figuro  
en lo que paró la pérdida!  
**Julia** Paró en que se vino sólo  
a San José, el sirvergüenza,  
dejándome sin un cinco  
pal tiquete de la vuelta!  
Yo tuve que regresarme  
a pie.  
**Un policía** Qué gran poca pena!  
**Julia** Hora si otro me convida  
a Guadalupe, que sea  
dándome antes a guardar  
el tiquete de la vuelta.  
**Un policía** Conmigo no tengás miedo  
yo no soy un sirvergüenza.  
**Julia** Voy, pero en el mismo carro  
nos volvemos.  
**Un policía** Qué tontera!  
Nos quedamos allá un rato  
pa gozar algo e la fresca.  
**Julia** No, porque va y nos perdemos  
como me pasó con Mena.  
**Un policía** La que una vez se ha perdido

ya no se pierde otra vuelta.  
Te espero?

**Julia** Cuándo?

**Un policía** Mañana

**Julia** Dónde?

**Un policía** Frente de La Arena...

**Julia** A qué hora?

**Un policía** Entre las ocho  
y cuarto y las ocho y media.

**Julia** Ya que tanto te empeñas...  
hasta mañana.

**Un policía** Adiós, negra.

*(Aparte)* Este uniformito azul  
es nones para las hembras!  
*(Vánse, menos X, quien continúa paseándose  
por el parque durante toda la representación  
de la obra.)*

## Escena IV

### Luisa y Rosa, vestidas a la última moda X siempre en escena

**Luisa** Niñá, figurate que iba con los bucles mal prendidos!

**Rosa** Qué bárbara!

**Luisa** Y lo más divertido fué que a la segunda pieza se le cayeron.

**Rosa** No digás eso!

**Luisa** Carlos los recogió; pero ella ni pensó en darse por aludida.

**Rosa** Qué baile para estar sin gracia. Verdad?

**Luisa** Yo, como no bailo, me quedé toda la noche viendo desde el palco.

**Rosa** Me viste a mí.

**Luisa** Sí. Estabas corronguísima. Qué encanto de vestido!

**Rosa** Te fijaste en el de Domitila?

**Luisa** Mucha plata le debe haber costado, pero la mona ni vestida de seda.

**Rosa** Sin embargo a Nemesio lo tiene bien pescado.

**Luisa** Nunca falta un roto para un descosido.

**Rosa** Y menos cuando el descosido tiene un capital de cien mil colones.

**Luisa** Miren allá la criticoncita! Quién lo hubiera dicho!

**Rosa** Ay, hijitica! en eso de critica no nos llevamos mucha ventaja!

**Luisa** En algo hay que pasar la día. Y la tal Domitila me cae higadosa hasta donde no más, sobre todo cuando hace boquitas para decir "Adiosumm".

**Rosa** Recogiéndose las faldas para que todos vean las enaguas de tafetán.

**Luisa** Pero con mucho cuidado de que no suban mucho porque aquellas cañas fistulas no son para seducir a nadie.

**Rosa** En eso no se parece a Juana, la que no pierde ocasión, cuando llueve y sabe que la están viendo.

**Luisa** Y cuando baila, y cuando sube al tranvía, y cuando baja las gradas de la Catedral. No hay muchacho que no sepa la medida exacta!

**Rosa** Cada una luce las virtudes que tiene. Juanita luce unas virtudes muy... bien torniadas y Agustina... Le viste anoche el escote?

**Luisa** Si niñá, ni los bailes de ópera. Dejó muy atrás a Esperanza Iris.

**Luisa** Sí, pero como los hombres son grandes admiradores de las virtudes femeninas, que la que las tenga, las luzca. *(Salen).*

**X** Estas dos criticadoras,  
en palabras y en modales,  
son más o menos iguales  
a muchísimas señoras  
de esas que charlan sin miga,  
que dicen mucho dislate  
y que tras un *¿figurate?*  
le dan de filo a una amiga.

## Escena V

### Las dos beatas, X

**Dorotea** Qué tal va doña Facunda?

**Facunda** Hola doña Dorotea.

**Dorotea** Va al rosario?

**Facunda** Sí, señora.

**Dorotea** Entonces conmigo venga.

Hoy predica el padre Casto  
una plática estupenda.

Dicen que ese padre tiene  
un gran tesoro en la lengua.

**Facunda** Es verdad, yo hasta que sudo  
al calor de su elocuencia.

**Dorotea** Y lo viera confesando?

**Facunda** Ah, sí? Y a qué horas confiesa?

**Dorotea** En el Sagrario los sábados  
entre tres y tres y media.

**Facunda** Es bravo?

**Dorotea** Nunca se enoja!

con gran dulzura aconseja.

**Facunda** Aunque el pecado sea grande?

**Dorotea** Por muy capital que sea.

Ayer mi hija Sinforosa

se confesó con él; viera

cómo regresó a la casa

de alegre y de satisfecha!

Al irse iba temerosa...

*(candores de la inocencia)*

porque una tarde que estaba

con su novio... *(Le habla en secreto).*

**Facunda** Qué tontera!

Si toditas... cuando jóvenes...

- Dorotea** Pero le daba vergüenza y no quería acercarse a la santa penitencia por temores de que el padre le echara una reprimenda. Oyó hablar del padre Casto, supo lo muy bueno que era y se confesó con él. El santo le dijo que esas soledades con el novio están de peligros llenas, que Satanás muchas veces suele así tender "maneas" para conquistar las almas de las muchachas solteras.
- Facunda** Y seguro que le puso una enorme penitencia.
- Dorotea** No; solamente le dijo que a confesarse volviera una vez cada semana, al Sagrario o a la iglesia.
- Facunda** Y usted ya se ha confesado con el padre Casto?
- Dorotea** Apenas unas diez y siete veces en lo que va de Cuaresma. Le he contado los pesares de mi casa, y las tormentas que tengo con mi marido que es más que un hombre, una fiera. Se enoja porque en la casa no hacen nada las sirvientas y porque halla en ocasiones en mal estado las medias. Me echa en cara que me pase varias horas en la iglesia dejando que en el hogar todo marche como quiera.
- Facunda** Qué egoísta! No ve el impío que la salvación eterna vale muchísimo más que su casa y que sus medias? Y el padre qué es lo que dice de esos pleitos, Dorotea?
- Dorotea** Dice que no le haga caso a mi marido, que atienda a la salvación de mi alma, aunque la casa se pierda; que yo hago muy bien pasando todo el día entre la iglesia, porque allí me fortifico en las virtudes excelsas; que procure convencer a mi marido por buenas, pero que, si no lo alcanzo, me revista de paciencia, sin hacerle el menor caso en perjuicio de mis creencias.

- Facunda** El padre tiene razón, en tal consejo. Odelézcale. Yo por mi parte le digo que yo soy esposa y suegra; pero tengo a mi marido y a mi yerno de las mechas. Ellos no chistan en casa, y Dios libre que lo hicieran! Van a misa los domingos, comulgan por la Cuaresma, no les dejo leer los diarios, porque hoy la maldita prensa no respeta ni a los santos y se ha declarado atea. Me entregan íntegro el sueldo cada final de quincena y les doy un cinco diario para puros y otras hierbas. Si hallan las camisas rotas, las cogen y las remiendan; y así pasan una vida santa, tranquila y contenta, listos para irse a la gloria el mismo día que mueran. (*Mutis*).
- X** Es claro! Tiene el eterno descanso muy merecido, porque ese pobre marido ha pasado aquí el infierno. Todo varón casto y puro, que por el cielo combata, cácese con una beata y se salva de seguro!

## Escena VI

### X, el doctor, el cliente y don Anastasio

- Cliente** Doctor, va muy ocupado?
- Doctor** Bastante. Qué se le ofrece?
- Cliente** Es que un hermano mío se hirió trabajando en el taller y no le podemos contener la sangre.
- Doctor** En dónde viven ustedes?
- Cliente** En San Juan
- Doctor** Vale veinte colones el viaje. Los tiene usted allí?
- Cliente** No los tengo, doctor; pero se los puedo pagar en un mes, abonándole algo cada semana.
- Doctor** Tiene quién lo garantice?
- Cliente** Tal vez mi patrón.
- Doctor** Bueno; tráigame una carta de su patrón y pase más tarde a mi despacho.



- Cliente** Pero, doctor, entre tanto mi hermano va a morir de desangrado.
- Doctor** Entonces, busque al médico del pueblo.
- Cliente** Le he buscado; pero dicen que está en el hospital haciendo una operación y que no se desocupa hasta muy tarde. *(Entra don Anastasio elegantemente vestido).*
- Anastasio** Doctor, qué dicha que lo encuentro; iba en su busca.
- Doctor** En qué puedo servirle don Anastasio?
- Anastasio** Pues que mi mujer está con un poco de catarro y se ha empeñado en que usted la vea.
- Doctor** Al momento, don Anastasio, vámos allá! estoy por completo a sus órdenes.
- Cliente** Doctor, por caridad!
- Doctor** Sí, sí. No tenga usted cuidado; pase más tarde a mi oficina y no se olvide de llevar la recomendacioncita. *(Salen don Anastasio y el Doctor por la derecha y el cliente por la izquierda).*
- X** Como este médico, varios por esas calles transitan, así son, no necesitan críticas ni comentarios. No es culpa suya su yerro ni es su conducta un desmán pues ya lo dice el refrán: "Por la plata baila el perro".

## Escena VII

### Don Agapito y Julio. X en segundo término

- D. Agapito** Ya se lo he dicho a usted, con la fianza de don Ruperto, la garantía de su sueldo y el diez por ciento.
- Julio** Don Agapito, considere mi situación y tenga en cuenta que se me hace muy cuesta arriba pedirle la fianza a don Ruperto.
- D. Agapito** Lo sentiré en el alma, Julio; pero necesito o los cincuenta colones o un pagaré descontable, de lo contrario procederé al cobro judicial.
- Julio** Hace un año...
- D. Agapito** Sí; hace un año que le vengo concediendo prórrogas y me parece que ya es bastante.
- Julio** Prórrogas? Es verdad; pero también es cierto que le he pagado cinco colones mensuales de interés y que ha subido eso a sesenta pesos. Qué pierde usted con esperarme un tiempo más? Cuando usted me entregó el dinero me rebajó un trimestre adelantado como descuento, yo le firmé un pagaré por cincuenta colones a tres meses plazo y usted me entregó trein-

ta y cinco pesos en efectivo. Le he devuelto en intereses de prórroga sesenta colones en un año.

- D. Agapito** Sí. Sí. Pero allí tengo todavía su pagaré y a mí no me convienen los papeles mojados.
- Julio** Don Agapito, por Dios, una prórroga más! Créame que si no fuera por la enfermedad de mi madre no le pediría este favor. Usted es rico, qué necesidad tiene de sacrificarme?
- D. Agapito** Rico? los pocos pesos que tengo buen trabajo me cuestan. Usted se imagina que no es trabajo eso de andar en las Alcaldías embargando muebles y sueldos? Usted cree que no tengo que dominarme mucho para no llorar cuando me veo obligado a quedarme con la máquina de coser de alguna infeliz que no puede pagarme la suma que le dí por ella en un momento de apuro? Ahora mismo, con usted, estoy conmovido, yo lo aprecio mucho, créame, siento infinito la enfermedad de su señora madre; estoy dispuesto a servirle en lo que me sea posible: pero no le puedo conceder la prórroga si no me trae una orden para retirar su próximo sueldo y un pagaré con buen fiador. El negocio es una cosa y la amistad es otra.
- Julio** Pero don Agapito, si mi sueldo es de sesenta colones!
- D. Agapito** Hombre, los diez pesos más se los apunto por gastos. Si lo embargo las costas judiciales le saldrán mucho más caras.
- Julio** Tendré que llevar a mi madre al hospital!
- D. Agapito** Y hará usted muy bien, allí se la cuidarán científicamente y sin que le cueste nada. *(Salen).*
- X** Es el eterno usurero que se ha criticado tanto, el que del mal y del llanto sabe sacar el dinero. Pasa como un caballero, todo el mundo en él confía, y la ley, que cada día prende al que roba por hambre, protege a todo este enjambre que despoja a sangre fría.

## Escena VIII

### X y el soberano pueblo

#### Este caracterizado por un campesino

- El pueblo** Yo soy El Pueblo, señores, ese pueblo soberano que elige a los presidentes

y nombra a los diputados.  
 Todas las leyes escritas  
 me tienen bajo su amparo,  
 soy el exclusivo objeto  
 de los que la pican alto.  
 En los tiempos de elecciones,  
 es decir, cada cuatro años,  
 los señores de levita  
 me tratan como a un hermano,  
 me palmorean la espalda  
 y me convidan a tragos;  
 me dicen que por mi bien  
 se enfrentan a los tiranos,  
 me declaran pueblo libre,  
 poderoso, altivo y bravo;  
 me incitan a que defienda  
 mis derechos consagrados  
 por las sacrosantas leyes  
 que gobiernan el Estado.  
 Me dicen que no me deje  
 oprimir, que no tengo amos,  
 y que estoy ennoblecido  
 por el sudor y el trabajo.  
 Con estas frases amables  
 y estos pérfidos halagos,  
 me convencen poco a poco  
 de que soy el Soberano  
 y poco a poco me sacan  
 la firmita del sufragio;  
 pero pasa la política,  
 doy el voto ambicionado  
 y al punto mis protectores,  
 cual si fuera por encanto,  
 dejan de llamarme amigo,  
 dejan de obsequirme tragos,  
 y no me dan más palmadas  
 amistosas en los brazos;  
 el sudor que, según ellos,  
 antes me elevaba tanto,  
 luego es una cosa sucia  
 que sienta mal al olfato.  
 Se olvidan de que soy único  
 y absoluto soberano  
 y me mandan a una hacienda  
 a ganarme un peso diario  
 mientras ellos muy tranquilos  
 se van a los puestos altos  
 a esperar que el sueldo llegue  
 sin que les cueste ganarlo.  
 Dejo de ser el valiente  
 para ser el mentecato;  
 y los mismos que en otra época  
 mis amigos se llamaron,  
 cuando me ven en la calle  
 se fingen muy ocupados,  
 por miedo de que les cobre  
 lo que prometieron tanto  
 o por vergüenza tal vez

X

de hablar con un desdichado  
 que muchas veces no lleva  
 ni camisa ni zapatos. *(Sale)*.  
 Este es el Pueblo, es el rey  
 que rige la cosa pública,  
 el dueño de la República  
 por mandato de la ley.  
 Como han escuchado ustedes,  
 él comprende sus engaños;  
 empero, cada cuatro años  
 lo pescan las mismas redes.  
 Mas, qué es el pueblo? Imposible  
 fuera definir su esencia,  
 pues no le es dado a la ciencia  
 definir lo indefinible.  
 Hablan de él mucho las leyes  
 y los oradores bravos,  
 dicen que es un rey de esclavos  
 o un esclavo de los reyes.  
 En la patria emancipada,  
 según el moderno modo,  
 el pueblo libre es el todo,  
 pero un todo que no es nada.  
 Y pues lo engañan tan pronto,  
 siempre ofreciéndole en vano,  
 o es un tonto soberano,  
 o es un Soberano tonto.

## Escena IX

### María y Antonia, elegantemente vestidas

- María** Estás completamente resuelta a quebrar con Felipe?
- Antonia** Sí; bastante tiempo ha tenido para resolverse, pues ya vamos a cumplir dos años de noviazgo y nada; no ha pedido mi mano ni siquiera me ha pedido un beso.
- María** Le habrá faltado el valor; pero de seguro que no le habrán faltado las tentaciones.
- Antonia** Y qué se puede esperar de un hombre que carece de valor? El pobre es un Casto José y yo creo que si a mi se me ocurriera... me quedaría con la capa entre las manos! Como le pasó a aquella buena señora de Putifar.
- María** Séamos francas: vos no decís otras razones muy poderosas que tenés para retirar a Felipe; pero yo juraría que mister Sancler tiene mucho que ver con esa quiebra.
- Antonia** Tal vez? Y qué? Yo no voy a pasar la juventud en noviazgos eternos para vestir después santos durante el resto de mi existencia.

## Escena X

Don Juanito Tenorio  
y don Juan Lanás

- María** Y vos creés que mister Sancler?
- Antonia** Es mucho más resuelto! Con sólo un poquillo de cuerda que le dí de pasa-rama...  
Te lo voy a contar. Anoche en la función del Nacional, durante un entreacto, me paseaba con él en el foyer, dieron el tercer timbrazo y nosotros, muy entretenidos conversando, no notamos que nos habíamos quedado solos. De repente... Sin pedirme permiso, niñá!
- María** En la boca?
- Antonia** No tanto; pero si me hubiera descuidado!  
Me hice la enojada y me fuí sola al palco. Pero él estuvo luego tan amable, se supo hacer tan bien el desentendido, usó una táctica tan atractiva que tuve que perdonarlo. Convéncete, los extranjeros son mucho más emprendedores y mucho más atractivos que los costarricenses.
- María** Sí, pero... Hay un pero muy grande.
- Antonia** Cuál?
- María** El de que en agricultura, en comercio y en amor, muchas veces se alzan con el santo y con la limosna.
- Antonia** Eso depende de saber o no saber echarles el anzuelo, porque muchos se casan y resultan mejores maridos que los de aquí.
- María** De todo hay como en botica. Y decime: vos querés a mister Sancler?
- Antonia** Tanto como quererlo, todavía no, pero me cae muy simpático. Y dejémonos de romanticismos, la cuestión para una mujer es casarse, lo demás, incluso el amor, viene por añadidura.
- María** Sin embargo, a veces se hace el añadido con otro género y se ve el remiendo desde muy largo. Si vos me quisieras creer, en lugar de retirar al pobre Felipe que es honrado, que te quiere de veras y que no tiene otro defecto que el de ser pobre y tico, te casarías con él y dejarías de exponerte al peligro de caer en tus propias redes. Las aves de paso, muchas veces ha sucedido, pican la fruta madura y alzan el vuelo para no volver nunca, y vos sabés que a nadie le gusta recoger las frutas picadas por los pájaros. (*Salen*).
- X** Es verdad. Cuánta indiscreta, de un mister enamorada, llega al fin a ser cazada; pero cazada con zeta Dan al tico de barato, tan sólo porque tico es y se quedan sin Inés y a veces sin el retrato.

- J. Tenorio** Mirala! La vez! Aquella rubia bonita!
- J. Lanás** La de plumas blancas en el sombrero?
- J. Tenorio** La misma. Es Carlota. Qué te parece?
- J. Lanás** Muy linda.
- J. Tenorio** Viste que orgullosa pasó sin darme la cara para saludarla? Pues si supieras! Ahora me tiene vergüenza, porque la dejé colgando. En el último veraneo le hice la corte, la enamoré y todas las otras consecuencias.
- J. Lanás** De veras que vos sos derecho!
- J. Tenorio** Porque no tengo mala figura y porque sé manejar a las mujeres. Y, a propósito, te voy a contar mi última aventura.
- J. Lanás** Venga!
- J. Tenorio** Conocé a Ester; la esposa de Lisandro?
- J. Lanás** Ya lo creo! Es una mujer tan virtuosa como bien formada.
- J. Tenorio** Lo de bien formada, me consta; lo de virtuosa, según y conforme; si le llamas virtud al encanto que tienen ciertas mujeres en ciertos momentos, pase! Ester en ese caso es muy virtuosa. Trabajo me costó por cierto!  
Te voy a enseñar las cartas que me ha escrito últimamente y por ellas te convencerás de que la virtud femenina llega hasta cierto punto. Te lo digo por experiencias, puesto que nunca te escondo mis secretos. Lo que te voy a contar de Ester no se lo digas a nadie, pues podría comprometerme.
- J. Tenorio** Perdé cuidado!
- J. Lanás** Bueno, vamos a casa para que veas las cartas y de camino te pondré al corriente de interesantísimas detalles. (*Salen*).
- X** Hay en San José bastantes de estos Tenorios chocantes que vuelan de flor en flor y ante cuyo gran poder nunca tiene una mujer asegurado el honor. Casi siempre su fortuna es tan sólo imaginada, casi nunca alcanzan nada, en amores, de ninguna; mas, calumnian a cualquiera con el exclusivo objeto de irlo a contar, en secreto, a todo el que oírlo quiera. Olvidan, por vanidad, que, en cosas de amor, un hombre, si estima en algo su nombre,

reserva hasta la verdad,  
pues quien honrado se llama  
sabe, por nativo orgullo,  
que es más que secreto suyo  
el secreto de una dama.  
Pero siempre han existido  
y existirán, los arteros  
que sólo son caballeros  
en virtud de su vestido.

## Escena XI

### Un campesino y una campesina

**Ella** Venite, Jesús, venite,  
ya nos ha cogido tarde!  
Tata se va a calentar  
vámonos pronto!

**El** Déjame!  
Ui-pi-piaaa!

**Ella** No grités  
porque pueden agarrarte!

**El** A mí? Quién?

**Ella** La polecía

**El** Ui-pi-piaaa! Qué me agarren!  
Voz a echame uno con gotas.

**Ella** Si ya has bebío bastante!  
Hora todas las taquillas  
están trancadas. Andate!

**El** Trancadas? Yo sé onde venden  
de contrabando en las tardes.

**Ella** Venite, por Dios, Jesús,

**El** Juana, dejá de fregame!  
Tengo ganas de beber  
como te dije endenantes,  
y sin sampame otro trago  
no me voy de aquí

**Ella** Y es tarde  
y además, ya no nos quedan  
nada más que cuatro riales  
de la plata que trujimos  
pa mercar el diario.

**El** Estáte  
con esa tu fregadera y verés!

**Ella** Vas a pegame?

**El** Ui-pi-piaá! Aquí hay un hombre  
templao! Que viva Fernández!

**Ella** Ves? Por eso no quería  
que bebieras! Te socastes!

**El** Mirá Juana, ya te he dicho  
que a mí ninguno me manda!  
Andá vete si querés  
llegar temprano a la casa  
y dejame ese diacuatro  
pa no quedame sin plata.

**Ella** No ves que si llego sola  
me recibe a palos tata?

**El** Mejor! Con eso te quita  
el tierrero de las naguas!

**Ella** Venite, Jesús!

**El** No quiero!  
Andate sola, caramba,  
que ya yo no soy chiquillo  
pa tenele miedo a tata!  
Dame ese cuatro, y quién quita,  
como güelvo rico a casa

**Ella** Qué pensás hacer?

**El** Que qué?  
oyime este cuento Juana:  
El miércoles cuando vine  
a dejar la carretada  
de leña que yo le traigo  
a don Luis, cada semana,  
en la esquina del mercao  
me encontré con ñor Artavia;  
él estaba con otro hombre  
de leva y de buena cara.  
Me arrimé pa hablale al viejo  
que es medio primo de mama  
y al rato los tres nos juimos  
a una taquilla cercana.  
Allí pasamos una hora  
bebe y bebe y habla y habla,  
hasta que —pa qué mentile—  
nos socamos yo y Artavia.  
El otro, el hombre de leva,  
era pior que una tinaja  
y debía de tener una  
esponja entre la garganta,  
pues tragaba el aguardiente  
lo mismo que si fuera agua!  
Yo que andaba en esta bolsa  
el precio e la carretada,  
quise pagar una parte  
del gasto, y saqué la plata;  
pero se anduvo más listo  
y lo pagó todo Artavia.  
Si vieras el gran tanate  
de colones que cargaba!  
El hombre desconocido  
abrió tamañas guayabas  
pa ver semejante gurbia  
con una sóla mirada!  
Salimos los tres al fin:  
el de leva, yo y Artavia  
y en la calle nos jallamos  
muy toriaos y con ganas  
de seguir en otra parte  
los tragos y la parranda.  
Juimos a dar a la Puebla!  
El de leva nos llevaba.  
De repente nos metimos,  
por entre un patio, a una casa

onde el redor de una mesa varios tipos la paraban. Yo paré mis cinco pesos, me echaron una presada boquera de senas, y me quedé tirando tablas. Entonces sacó el tanate de papeles, ñor Artavia, diez pesos, Si vieras, Juana! Le echaron un par de carnes pero el hombre golvió a alzarla y echó un par de... no lo digo porque es muy fea la palabra En el dao lo que no es carne si vieras cómo se llama? El viejo se jué de tráido, lo cual es pésima maña y en unos pocos albures lo dejaron en las latas! Pero jué tuerce, pues pudo haber doblado su plata. Dame ese cuatro, y quien quita, si la suerte me acompaña, que alzando de poco en poco me güelva con gurbia a casa!

**Ella** No, no! Venite mejor y dejáte de paradas y todos esos cuentos de que yo no entiendo nada; pero que a según los nombres deben de ser cosa mala! Más vale que te vengás a dormir la soca en casa. *(Salen).*

## Escena última

**X y un Militar que entra en escena armado de espada y de un revólver, en actitud exageradamente amenazadora.**

**Militar** Alto! Quién vive?  
**X** Un paisano  
**Militar** Es de paz?  
**X** Sí.  
**Militar** Avance pues!  
**X** Y usted, amigo, quién es y por qué lleva en la mano esa daga damasquina?  
**Militar** Es que verla no le gusta?  
**X** No, amigo, pero me asusta su actitud.  
**Militar** Vaya un gallina!

**X** Su aspecto es para asustar a cualquiera; pero quién es usted.  
**Militar** Míreme bien  
**X** Será usted?  
**Militar** Un militar!  
**X** De veras?  
**Militar** Me mortifica esa duda, caballero, sepa que soy un guerrero De dónde?  
**X** De Costa Rica.  
**X** Conque un guerrero? Eso sí que me asombra mucho más!  
**Militar** Y por qué?  
**X** Porque la paz es inalterable aquí como en poquísimas tierras y no llego a concebir para qué puede servir un guerrero, si no hay guerras Tiene usted un grado?  
**Militar** Yo?  
 Soy Coronel!  
**X** No lo niego; y habrá usted entrado en fuego una vez siquiera?  
**Militar** No  
**X** Demonio! Qué es lo que escucho? Y es Coronel? Ah! Ya sé! Seguramente que usted de táctica sabrá mucho? Quizá le falte la práctica, pero tiene la teoría, lo cual es algo hoy día!  
**Militar** Qué es ese cuento de Táctica? con qué se come?  
**X** Pero hombre! Nadie podrá imaginar que del arte militar no conozca usted ni el nombre. Entonces cómo se explica que tenga usted ese grado? Por qué razón ha llegado a Coronel?  
**Militar** Por chiripa!  
**X** Y qué hace usted, Coronel?  
**Militar** Esperar.  
**X** Y a quién espera?  
**Militar** A un enemigo cualquiera que me asalte en el Cuartel. Allí detrás de la puerta, siempre listo, siempre alerta, lo aguardo en guerra y en paz, con sangre fría que pasma porque sé que ese fantasma no me asaltará jamás. Guardo con valor el puesto

X y óigame bien lo que digo:  
esperando a ese enemigo...  
Lo mantiene el presupuesto.  
Pero lo que nadie nota,  
porque ignorarlo conviene  
es que el fantasma no viene

X y el presupuesto se agota. (*El militar hace un gesto de amenaza y sale muy enojado. (Al público).* La revista está concluida; fué sin gracia, por desgracia; pero nunca tiene gracia la COMEDIA DE LA VIDA.

TELON

## Obras publicadas de

# Eduardo Calsamiglia

**Versos y cuentos:** Prol. de Claudio González R. Imp. Española: San José, 1898.

**Las siete Palabras.** San José, 1908.

**El diablo en el cielo.** s.p.i. (Reproducido en la revista Brecha en 1969)

**El combate y otras obras dramáticas.** Imp. Moderna: San José, 1914. (Incluye: **Poderes invisibles. Ni en el cielo, El, El combate, Resoluciones extremas, Al vapor, Un pecado mortal, Las opiniones de San Pedro, La comedia de la vida**)

**Bronces de antaño.** Ed. Renovación: San José, 1919.

### SOBRE EDUARDO CALSAMIGLIA

Anónimo. "Un duelo del Ateneo" en: **Athenea**, T. 2, No. 11, 1919, p. 512.

Barrantes, O. M. "La pugna entre el bien y el mal en **Poderes invisibles** de E. Calsamiglia", en: **Kañina**, Vol. 4, No. 2, 1981, P. 9-14.

Cruz Santos, Camilo. "El libro de Calsamiglia". En: **Pandemonium**, año 8, No. 100, 1914, P. 265-270.

"Antes de alzar el telón". En: **Pandemonium**, año 9, No. 111, 1914, P. 423-427.

**De mi vida inquieta**, Alsina, San José, 1930 ("Obras teatrales de Eduardo Calsamiglia", P. 31-42; "Prólogo a la manera antigua" (sobre **Bronces de antaño**), P. 51-61).

Echeverría, Aquileo J. "Un drama de Calsamiglia". En: **Crónica y cuentos míos**. Ed. Studium: San José, 1981 (2a. ed.), P. 175-6.

Facio, Justo A. (Gastón de Silva), "Parloteos". En: **Páginas ilustradas**, año 5, No. 202, 1908, P. 3428.

González Rucavado, Claudio. "Prólogo" a: Calsamiglia E., **Versos y cuentos**, Imp. Española, 1898.

Quesada, A., Ovares, F., Rojas, M., Santander, C. **Antología del teatro costarricense (1890-1950)**. Ed. Universidad de Costa Rica: San José, 1993.

Ramírez, Jorge. "La nueva esfera de lo sagrado en la ideología patriarcal en **El combate** de Calsamiglia". En **Escena**, año 16, No. 32-33, 1993-94, P. 21-26.

Rodríguez Valerín, M. E. **Eduardo Calsamiglia: poeta lírico romántico, dramaturgo y poeta humorístico satírico**. Tesis de Licenciatura, UCR, 1962.

Sandoval de Fonseca, Virgina, **Aproximación semiótica al teatro costarricense, (El combate de Calsamiglia)**. Tesis de Maestría, UCR, 1980.

"Dramaturgia costarricense". En **Revista Iberoamericana**, No. 138-139, 1987, P. 173.

Sotela, Rogelio. **Escritores de Costa Rica**. Lehmann: San José, 1942.

Vargas Coto, Joaquín. "Calsamiglia". En: **Lecturas**, año 2, No. 21, P. 336.